

ce á los terrenos áridos de la cumbre de los Andes. Curioso es por cierto, encontrar entre los falcónidos americanos, aves especialmente andadoras que nunca se posan sobre los árboles, pues prefieren hacerlo sobre las rocas desnudas. Es una anomalía de bastante consideración en medio de aves que apenas pueden caminar sobre la tierra.

En el secretario ya se había echado de ver cierta analogía de forma con algunas gallináceas; pero ningún caracáride nos parece presentar un aspecto digno de ser notado que el falcóbene; por su talante, su modo de andar, sus costumbres, se parecen muy particularmente á los gallos y gallinas.

EL FALCÓBENO MONTARAZ (1).

PHALCOBENUS MONTANUS. D'ORBIGNY. (VOY. AMERIQUE MERIDIONALE, OIS., LAM. II, FIG. 1, 2).

Las plumas de la cabeza están rizadas, las del cuello son sutiles y terminan en punta, las alas aunque largas no lo son tanto como la cola; las remeras son doce y bastante anchas: la primera dos pulgadas mas corta que la segunda é igual á la sesta, la segunda casi igual á la tercera, aunque algo mas corta, la

(1) *Mas et fem: Rostro cærulescente; vertice pennis crispatis ornato; regione ophthalmorum aureo; pileo, cervice, dorso, alis et pectore nigro coruscantibus; partibus alarum, crissi ventrisque inferioribus albis, nec non extremis tectricibus remigibusque; cauda nigra in extrema parte alba; tarsis flavis. Jun.: Toto corpore rufobrunescente, et partibus posterioribus maculis bruncis variatis.*

cuarta un poco menor que la tercera, y todas las demas van disminuyendo bruscamente de longitud. Las plumas de la parte alta del tarso son largas y sedosas: la base de este está cubierta de cuatro escamillas, y en todo lo demas de él está reticulado por anchas escamas irregulares; el dedo del medio está cubierto con diez y seis ó diez y siete escamillas ungulares, los otros tienen muchas menos, aunque las tienen en toda su longitud. Las uñas son largas, anchas y un poco cortantes; hácia la faz interna están muy embotadas en su estremidad, y fuertemente deprimidas.

Todo el espacio que hay entre el pico y el ojo, está desnudo ó solamente provisto de algunos pelos; lo alto de la garganta igualmente está desnudo. Las narices son pequeñas, redondeadas y situadas en el borde anterior de la cera. Las orejas se encubren bajo una capa de pequeñas y redondas plumas.

Dimensiones. Longitud total, desde la punta del pico á la estremidad de la cola, cincuenta y cinco centímetros; envergadura ó vuelo, un metro diez y ocho centímetros; longitud del ala desde el pliegue hasta su estremidad, treinta y seis centímetros; longitud de la cola veinte centímetros; circunferencia del cuerpo sobre las alas, treinta y tres centímetros; longitud del pico tres centímetros; idem del tarso hasta la estremidad de los dedos, doce centímetros; idem del dedo largo, cinco centímetros; idem de la uña del pulgar veinte y dos milímetros.

Colores. El pico, azul verdoso; la cera y las partes desnudas de la cabeza, de un precioso color de naranja; los ojos parduzcos; los tarsos con un matiz de amarillo anaranjado que se estiende sobre las uñas; la cabeza, el cuello, y el pecho, el lomo, los costados, la parte superior de las alas, y la cola, son de un color negro con reflejos metálicos poco perceptibles; la faz superior del ala, del vientre, las piernas y las cober-

teras superiores é inferiores de la cola, de color blanco; la estremidad y la base de cada timonera, son blancas como hasta una pulgada de longitud; el pequeño ribete blanco termina tambien las timoneras y las remeras; estas últimas están trasversalmente rayadas de blanco en su base.

El plumage que acabamos de describir, es el de los adultos, bien sean machos ó hembras, pues el de los jóvenes es tan diverso, que pudieran creerse de una especie distinta. Efectivamente, en los jóvenes las tintas vivas de las partes desnudas de la cabeza, están reemplazadas por tintas mucho mas pálidas; los tarsos son de un amarillo verdoso; el color general es bermejo morenuzco bastante claro, con un ribete mas pálido en cada pluma, y el tallo negruzco; las remeras son morenas; las mayores tienen algo de amarillo-bermejo en su base con algunas rayas irregulares y morenas; el reverso de cada una es de un precioso rojo vivo, particularmente en el centro; la rabadilla y las coberteras superiores é inferiores de la cola, son de un amarillo sucio, con algunas líneas irregulares trasversalmente situadas y de un moreno pálido; las piernas tienen las mismas rayas, todas las timoneras terminan en una mancha de color amarillo, excepto las dos medianas que son morenas; las demas solo tienen de este color el costado esterno, y lo restante, así como la base es de un amarillo sucio, su reverso es amarillo con una mancha oblicua, morena, situada cerca de la estremidad interna de cada timonera: tal es el plumage de los individuos de esta especie, cuando solo tienen un año de edad; poco á poco estas tintas son reemplazadas por los colores peculiares á los adultos, y ya desde el tercer año adquiere el ave todos los que ha de conservar durante su vida.

Esta especie por una antinomia bastante notable en la distribución geográfica de las aves, se muestra

donde desaparece el *poliborus vulgaris*, así es que nunca hemos encontrado á este último á la par de nuestro falcóbena y si se reune es solamente en los confines de sus respectivas zonas habitadas. Mr. d'Orbigny la vió por primera vez, trepando los contrafuertes occidentales de la cadena de los Andes, sobre el camino que conduce desde Tacna (Perú) á la Paz (Bolivia), tambien la vió sobre la meseta particular de los Andes, especialmente sobre la gran meseta de las Cordilleras, que tiene una elevacion de cuatro mil quinientos metros, sobre el nivel del mar. A su descenso sobre la vertiente de Levante de la Cordillera oriental desapareció completamente, y solo la encontró despues en la cumbre de la cadena oriental, en Cochabamba, sobre la cadena del Potosí, y sobre todos los puntos que corresponden á la zona (de once mil pies) ó á toda la zona elevada que los habitantes del Perú llaman *puna*. Este viajero deduce con vista de tales hechos, que esta especie habita desde el duodécimo al vigésimo grado de latitud Sur, únicamente sobre las montañas de su tercera zona. No obstante, desciende algunas veces hasta cerca del mar, sobre la costa del Perú; pero solo por muy poco tiempo, y tal vez á fin de proporcionarse un alimento que le falta en su mansion habitual. Acaso la naturaleza del terreno le atraiga á aquel lugar, porque allí encuentra la tierra árida adecuada á su constitucion fisica; al contrario, nunca desciende á la vertiente oriental de los Andes, donde una vegetacion activa y un calor húmedo no convienen segun parece, á su género de vida. Gusta de los terrenos secos y desprovistos de grandes vegetales, que le serian inútiles; porque parece probado que no se posa sobre las ramas, al menos solo se le ha visto en tierra ó encaramada sea sobre los picos ó sobre las puntas culminantes de las rocas.

Se eleva muy alto sobre las montañas, donde se puede ver casi siempre en tierra, ó cerniéndose por intervalos como los caracaras; así va subiendo de roca en roca, hasta el nivel de las nieves, aunque muy rara vez, porque sus costumbres y su género de vida le hacen necesaria la proximidad del hombre, así es que donde este se fija, permanece ella sedentaria. Si alguna vez sigue al hombre en sus viages, es porque espera poderse aprovechar de los relieves de su mesa. Mr. d'Orbigny no cree que pase al Este de Cochabamba, á causa del arbolado que desde luego comienza á cubrir los barrancos, y del aplanamiento gradual de las montañas.

Los falcóbenos montaraces nunca se reúnen en bandadas, como los caracaras comunes, cuando se presenta una presa de que pueden aprovecharse en beneficio comun. Son sedentarios en los mismos parages, de dos en dos recorren el campo y comparten, pero no siempre sin trazar riña, el botín que encuentran juntos. Muy raro es que se vean tres ó cuatro reunidos; pero aun entonces su carácter pendenciero les impele á exalar gritos desagradables persiguiéndose mutuamente para rematar su presa.

Nunca se reúnen con los catartos ni los condores para compartir con ellos su alimento y casi siempre esperan su turno sobre las alturas vecinas antes que participen de aquella refaccion. Aunque diseminados sobre una inmensa superficie de terreno, son poco comunes, y sin duda los menos numerosos entre todos los caracáridos. Aconteció con frecuencia á Mr. d'Orbigny no encontrar ninguno durante todo el día; pero apenas llegaba á un barranco ó á las laderas de los Andes, á fin de pasar la noche, cuando descubría dos ó tres sobre lo alto de las montañas inmediatas. Allí permanecían en centinela, hasta la mañana siguiente, y al despuntar el día apenas se separaba el

viagero algunos centenares de pasos, cuando apresuradamente se dirigian hácia el lugar donde aquel pasara la noche, para buscar con avidez, paseándose con gravedad, los residuos de su cena.

Se ha notado que cada grupo de cabañas de los pastores indios que moran en la cumbre de los Andes, tiene una pareja de esta ave, que vive á espensas de aquellos habitantes ó de sus rebaños, pónense en acecho de los llamas hembras parturientas, cuya placenta disputan al fiel mastín que los guarda, ó en caso contrario, matan á los hijuelos, desgarrándolos por el cordón umbilical, al modo del condor y de los catartos, pero con una estremada facilidad, en razon de la fuerza de su pico. Aunque poco meticulosos, son desconfiados, como todas las aves de rapiña, y huyen al aproximarse el hombre con mas esquivéz que los caracaras comunes, lo que sin duda procede, de que los pastores de los Andes, los persiguen incessantemente apedradas que asestan con la honda, su arma favorita, de la que se sirven con bastante destreza.

El vuelo del falcóbeno montaraz es de todo punto parecido al de la familia de los caracáridos, y en particular al del *polyborus vulgaris*, aunque es mas suelto y mas persistente, quiero decir, ágil, rápido, ligero y constante á la vez. De todos los caracáridos, es el mas esencialmente andador, no salta al modo de los halcones, anda realmente con paso grave y mesurado como los gallos, teniendo el cuerpo horizontal, y no inclinado, como siempre se representa á las aves de rapiña. Cuando suspende su vuelo, se posa sobre las rocas, en lugar de posarse sobre las ramas de algun árbol, como los demas caracáridos: así sus uñas están embotadas, y siempre se le ve en tierra. Su vista no es menos penetrante que la que caracteriza á las demas especies, y su grito, aunque muy fuerte y muy desagradable, difiere notablemente del

que exala el *polyborus vulgaris*. Nunca se le vé como á este último, replegar su cabeza sobre el lomo para dejar oír ese canto de amor que espresa la voz *caracara*.

Mr. d'Orbigny nunca ha visto á esta especie cazar los animales vivos. Posible es, no obstante, que aprese las covayas que cubren en gran número toda la meseta de los Andes. Aliméntase generalmente con los residuos de los animales muertos que desechan los indios ó los viajeros, y hasta se asegura que no desdeña las materias escrementicias. Como quiera que sea, es lo cierto que no persigue á las aves, y que estas últimas la dejan llegar sin temor. Tampoco acosa á los pollos como el caracara comun, mostrándose en esta parte menos carnívero. Ignórase donde anida; la época de sus amores es hácia el mes de noviembre, y afirman los indios que incuba en las anfractuosidades de las rocas escarpadas, lo que puede creerse sin dificultad, porque parece ser muy apasionada á esas inmensas moles de piedra, y siempre vive en sus partes mas resquebrajadas.

Los indios oymaranos y quichuanos de los Andes llaman á esta ave cuando es adulta, *alcamari* (1) y *suamari* cuando jóven. Los españoles le llaman *dominico* ó *dominicano*, á causa de los colores negro y blanco de su plumage.

(1) *Alca-mari* tiene la misma significacion en una y otra lengua. *Alla* quiere decir de *dos colores*, y *mari* es el radical del verbo huir y sus derivados. El ave se encuentra asi designada con una precision admirable: propiamente hablando, por uno de sus caracteres exteriores, y figuradamente por uno de sus hábitos. (Nota del autor del artículo).

LAS AGUILAS (1).

Forman una tribu de las mas notables en la familia de las rapaces, por su valor, su audacia y la energia de sus apetitos, no menos que por la magnitud de su talla. Su pico es vigoroso, fuertemente encorvado en su cumbre: sus alas son puntiagudas y tan largas como la cola: esta es cuadrada, igual ó escaloneada. Pero lo que los distingue de las *águilas pescadoras* son sus tarsos, completamente emplumados hasta el nacimiento de los dedos. Las *águilas* apetece las presas vivas que arrebatan y llevan á sus nidos, situados sobre la punta de las rocas mas inaccesibles; pero acosadas por el hambre, comen sin repugnancia y hasta con gusto los cadáveres corrompidos.

Su vision tiene de particular el que una membrana llamada *guiñadora* (clignotante), puede caer sobre el globo ocular debilitando la fuerza de los rayos luminosos: de aqui la opinion vulgar de que las aves de este género pueden mirar al sol impunemente. Las *águilas* tienen su mansion en las montañas mas culminantes, y solo accidentalmente bajan á las llanuras; están esparcidas por toda la superficie del globo, y una de sus especies habita en la Nueva Holanda, haciéndose distinguir de las demas por su cola escaloneada.

Buffon solo ha conocido bien: 1.º, el *águila comun* (2) que se halla esparcida por todas las montañas

(1) *Aquila*, Briss., Cuvier.

(2) *Falco fulvus*, Gm.; lám. 609.

de Europa y América, y que varia por los matices de su plumage, de tal manera que se ha descrito con muchos nombres (1); no debe distinguirse de ella al águila real (2) por mas que algunos autores á egemplo de Buffon, hayan hecho una raza aparte, porque esta última seria á no dudarlo, el águila comun con su plumage perfecto (3). Las demas especies son:

2.º El *águila imperial* (4) es mas pequeña que la precedente; su cabeza dorada, su plumage moreno leonado uniforme, á escepcion de las escapulares, donde se nota una mancha grande de un blanco puro: la cola es negra, ondulada de gris en la parte superior. Cuando jóven es hermejo-morenuzca por encima, hermejo-dorado sobre la cabeza y el cuello, y leonado claro sobre el vientre.

La historia de esta especie se confunde con la del águila real en la mayor parte de los autores antiguos, y no obstante, son numerosas las diferencias que entre una y otra existen. El aspecto del águila imperial, cuando se encarama ó cuando se posa en tierra, es característico, porque prefiere una direccion horizontal de cuerpo y un modo de andar lento y sofrenado como el de un pávo. Por el contrario, el águila real tiene el aspecto fiero, porque levanta orgullosamente la cabeza, y afecta una posicion vertical de tronco. Esta ave llamada por Mr. Vieillot *águila de Tebas* (5) habita en las vastas selvas que sitan en las altas montañas del Mediodía y del Este de Europa, y muy rara vez baja

(1) *Falco fulvus canadensis*, Edw.; *falconiger*, Brown, lám. 2; Instit., p. 125, et Proceed., t. III, p. 15.

(2) *Falco chrysaetos* Gm.; lám. 410; Proceed., t. II, página 79.

(3) Temm., Man., t. I, p. 39.

(4) *Aquila heliaca*, Sav., Egypte, lám. 12; Temm., 151 y 152; *Falco magelnic*, Gm.

(5) Gal., lám. 9.

á las llanuras. Es comun sobre toda la costa septentrional de Africa, desde el Egipto hasta la Gambia. Caza las liebres, ciervas, jabatos, zorros, gatos, etc., que son su presa mas habitual, aunque no se desdena de atacar á los becerros, las ovejas y las cabras monteses, y despues de muertas las despedaza para llevar los trozos á su nido.

3.º El *águila chillona* (1), llamada tambien *águila pequeña* ó *águila manchada*, es asi mismo una especie que llegó á confundirse con el águila comun, aunque su estatura es un tercio menor. El macho tiene el plumage uniformemente moreno, la cola negruzca rayada de moreno claro, con manchas de color leonado pálido, dispuestas por fajas, sobre las coberteras pequeñas, y manchas leonadas sobre las espaldas. Los individuos jóvenes tienen blanca la estremidad de la cola, y los viejos son enteramente morenos. El águila chillona, llamada asi á causa de su cobardía (2), pues aseguran que se deja vencer por el gavilan, habita en los Apeninos y en algunas otras cadeas subalternas del Mediodia de Europa, porque muy rara vez visita las regiones del Norte. Su talla que no es muy aventajada, y sus garras poco robustas, le impiden cazar otros animales que los de organizacion débil: puede adiestrarse para la halconeria, tal es su docilidad; y

(1) *Falco naevius et maculatus*, Gm.; *aquila navia*, Sav., Egypte, lám. 1 y 2.

(2) No sé en verdad cual es la conexion que existe entre chillon y *cobarde*, ni comprendo cómo por ser cobarde esta águila se deba llamar *chillona*, á menos que sus gritos ó chillidos los exale pidiendo socorro cuando es acometida por otra ave de mayor pujanza ó de mas valor. Los franceses dan á esta águila la denominacion de *criard* que significa vocadora, gritona, vocinglera, chillona y sus sinónimos.

(Nota del Traductor).

en este sentido sus costumbres distan mucho de las del resto de la familia.

4.º El *águila calzada* (1), otra especie de la Europa oriental y que se ha propagado en las regiones mas inmediatas de Asia y Africa, aparece, algunas veces, en las cercanías de París y en algunos otros puntos de la Francia. Su talla es muy inferior á la de las águilas comun e imperial, y sus tarsos dejan de estar emplumados un poco mas arriba de los dedos. En Sajonia, Hungría y Austria, es donde mas particularmente vive esta ave, cuyas costumbres son poco conocidas. Su plumage es bermeji-moreno con flámulas negras sobre el lomo, bermejo-claro blanquecino, con éstrias morenuzcas, sobre el vientre: el macho tiene diez y siete pulgadas con seis líneas de longitud, y la hembra diez y ocho. Cuando jóvenes tienen mas moreno bermejizo sobre la cabeza y el cuello, y mas bermejo claro sobre las partes interiores: en todos los individuos se notan de ocho á diez plumas de un blanco puro, situadas en la insercion de las alas.

Mr. Cuvier ha descrito, en una nota de su reino animal, una especie de águila, que muy bien pudiera ser una repeticion de la precedente. Su *águila pequeña del Senegal* (2) es semejante al águila comun, si se exceptua el que sus narices son menos redondas y en que, cuando joven, tiene bajo la cola gran número de pequeñas fajas de color grisiento.

5.º El *águila bonelli* (3), que Mr. Vieillot ha descrito, por primera vez, en las Memorias de la Academia de Turin, es igualmente una especie europea de las montañas de la Cerdeña, si bien es de notar que

(1) *Falco pennatus*. Brisson; suppl., lám. 4; Temm., 33; Proceed., t. IV, p. 50.

(2) *Falco senegalensis*, Cuv., t. I, p. 326.

(3) *Aquila bonelli*, Vieill.; Temm., lám. 288.

se han visto algunos individuos en las cercanías de París; su talla guarda un promedio entre la del águila comun y la imperial; su plumage es moreno negruzco, mientras que las plumas del cuello y de las partes inferiores son de color de orin y están flameadas de blanquecino y de moreno. Destácase sobre el pecho una mancha blanca. Los tarsos son velludos hasta llegar á los dedos, cuyo color es aceitunado, y la cola esta ligeramente escaloneada.

6.º El *águila raptora* ó águila ladrona (1), que cita Mr. Cuvier con el nombre de *águila pequeña del Cabo* (2) y cuyo color por intervalos es moreno, leonado y negruzco, proviene efectivamente del cabo de Buena Esperanza. Tiene mucha analogía con las águilas chillona y bonelli, pero la fuerza de su pico casi es igual á la del águila comun; sus garras robustas contrastan con sus dedos cortos, y la pierna se halla cubierta de largas plumas que forman anchas calzas. El macho tiene el plumage isabela, café con leche, morenuzco en el vientre y el tronco. La hembra tiene flámulas morenas, la cola barrada, trasversalmente, de blanquecino, y con éstrias blancas sobre las plumas del manto.

7.º El *águila buitre* (3), llamada tambien *choka* (4), *águila de Varreaux* (5) y *café* (6) vive en los picos mas escarpados de las montañas del cabo de Buena Esperanza, donde se alimenta, principalmente, de damanes y hasta de cadáveres corruptos al modo de

(1) *Falco rapax*, Temm. lám. 288.

(2) *Falco naevioides*, Cuv., t. I, pág. 236.

(3) *Falco vulturina*, Daudin, t. II, pág. 53.

(4) *Aquila choka*, Smith, Proceed., t. VII, pág. 43.

(5) *Aquila verreauxii*, Cent. zool, lám. 38.

(6) *Afri*. lám. 6; *falco vulturinus*, Shaw.; Vieill., Encycl., t. III, p. 4497.

los buitres; siempre andan á pares y no tienen las costumbres de las demas águilas.

El pico es azulado-plomizo, la cera y los dedos son amarillos y las uñas morenas. Las plumas de la cabeza son angostas, ligeramente rígidas y el cerco de los ojos está desnudo. Un negro lustroso é intenso colora la cabeza, el cuello, la parte superior del cuerpo y todas las inferiores: en una palabra, esta especie es de un negro intenso, sobre las cuales se destaca para hacerle mas perceptible el color blanco níveo que reina sobre el lomo, la rabadilla y las coberteras superiores de la cola.

Las alas cuyas remeras son vigorosas y encorvadas, presentan el color negro, pero las plumas escapulares superiores son blancas; y las pennas primarias y bastardas son de un gris bermejizo rayadas al través por éstrias de este último color, con tinta mucho mas oscura; las timoneras rígidas y amplias dan á la cola una forma algo redondeada, á cuya estremidad no llegan las alas de todo punto: son negras y están rayadas transversalmente por debajo. Las plumas vellosas que cubren los tarsos hasta los dedos, son igualmente morenas.

Si consideramos al cafre, como idéntico á nuestra águila verreaux, segun las observaciones hechas en el Cabo por Mr. Smich: debemos añadir, no obstante, que Levaillant, observador no menos exacto que minucioso, de ningun modo habla del lomo blanco del cafre, pues dice categóricamente (pág. 18): «todo su plumage es de un negro mate.» Además, todo lo que refiere de los hábitos de este cafre no se halla en armonía con las formas del águila verreaux.

8.º El *águila grifalda* (1), es una especie que de-

(1) *Aquila armigera*, Lev., Af. lám. 1, *Falco armiger*, Shaw.

bemos á las escursiones aventureras de Levaillant, al pais de los grandes namaquenses. La grifalda, casi esclusivamente vive en la Cafrería, y es notable por la blancura de su plumage que cubre la parte inferior del cuerpo, mientras la superior parece atigrada, por la mezcla de blanco y de moreno. Sin embargo, el lomo y las coberteras de la cola son de color moreno. No hay otra diferencia entre el macho y la hembra, sino en cuanto á la talla, pues la del macho es una tercera parte menor que la de la hembra. Esta raza vive por pares, que se posan sobre la cima de los árboles mayores, donde construyen su nido dándole la forma de tarima. La hembra pone dos huevos completamente blancos, que incuba con maternal sollicitud.

Mientras que desempeña sus funciones de madre, atiende el macho á sus necesidades y á las de su progeneratura. Cuando las grifaldas están encaramadas sobre algun árbol exalan con frecuencia, gritos agudos y penetrantes, entremezclados de chillidos roncocos y lúgubres.

9.º El *águila malaya* (1). Cuando adulta tiene su plumage enteramente moreno, color de hollin, mas ó menos negruzco, segun la edad de los individuos. Solo las pennas de la cola están manchadas con algunos lunares blanquecinos, y del mismo color están rayadas las remeras. Esta águila se dedica á cazar otras aves, los reptiles y hasta algunos insectos. Vive frecuentemente en las islas de la Sonda, Sumatra, y en la de Java con mas especialidad.

10. El *águila australiana* (2) parece formar el tránsito desde las águilas á los pigargos, porque sus tarsos no están completamente vestidos. Su cola bastan-

(1) *Falco malayensis*, Reinw., Temm. 447.

(2) *Falco fucosus*, Cuv., t. III, p. 1. Temm. 32; Trans. Linn. soc., t. XV, p. 488.

tante larga, de color leonado y muy escaloneada, dibuja una especie de cono. Su plumage es de un moreno negruzco, con matices de bermejo dorado bastante claro, ó de amarillento. La garganta y la parte anterior del cuello son de un moreno negruzco; la cabeza y la nuca de un precioso bermejo dorado. Su talla es de dos pies con seis pulgadas y habita en la Nueva Holanda.

11. El *águila indiana* (1). Se observó en las montañas de Vindhyan, situadas entre Benares y Guerrah Mundela, en la India continental. Su plumage es moreno mas ó menos claro, mientras que la cabeza, el pecho, las remeras secundarias y la cola son de un moreno mas oscuro. Esta tiene en su estremidad un orillo blanco que resalta sobre el color moreno. Las pennas primarias son negras, y las plumas de la cabeza y del cuello, ligeramente lanceoladas, son de un bermejo pálido.

12. El *águila de dos rayas*. (2) es, así mismo una especie de la India que se halla representada en la *Zoología indiana* del general Hardwicke. El iris es de un color de ocre amarillento, teñido de moreno. Los jóvenes tienen un plumage de colorido mas pálido que los adultos. El coronel Sykes encontró el cuerpo de un raton que habia sido tragado entero de todo punto en el estómago de esta rapaz, que tiene veinte y ocho pulgadas de longitud, no inclusa la cola que llega á diez.

- (1) *Aquila vindhiana*, Franklin, Proceed., t. I, p. 114.
 (2) *Aquila bifasciata*, Hardw. y Gray. zool. ind.

LOS PIGARGOS Ó ÁGUILAS PESCADORAS (1).

Los pigargos se han distinguido de las verdaderas águilas por un naturalista de una sagacidad rara ó incontestable, Mr. Julio-César-Savigny quien fija sus caracteres del siguiente modo: una cera lisa, narices lunuladas y trasversales, tarsos gruesos, desnudos y provistos de escamas: se alimentan de animales vivos ó muertos y tambien comen inmundicias; algunos muestran mucha afición por el pescado, y por eso muy frecuentemente se hallan en las costas. Las especies, conocidas desde tiempo inmemorial, son las que ha descrito Buffon con los nombres de *osifrago* ó *grande águila del mar* (2) que los autores sistemáticos han mencionado con tres sinónimos (3), y su águila de cabeza blanca (4) tan abundantemente repartida por toda la parte septentrional del globo. La *pequeña águila de las grandes Indias*, de Buffon (5) ó el *garruda*, venerado de los indostanos (6) pertenece, así mismo, á esta tribu, que se enriqueció con las especies siguientes.

1.º El *blagro* (7), el mismo que sin tradicion,

- (1) *Haliætus*, Sav., ois. de l'Egypte et de la Syrie. p. 8.
 (2) Lám. 113 y 112.
 (3) *Falco ossifragus, albicilla et albicaudus*, Gm.
 (4) Lám. 111; *falco leucocephalus*, Gm.; Wils. 36.
 (5) Lám. 116.
 (6) *Haliætus girrenera*, Vicill., lám. 10; Proceed., t. II, p. 78.
 (7) *Haliætus blagrus*; Lev. Af., pl. 5.